

The Standard Bearer

El Portaestandarte

Mayo, 2024 • Volumen 100 • No. 15 y 16

The Standard Bearer (ISSN 0362-4692 [impreso], 2372-9813 [en línea]) es una publicación quincenal, excepto durante junio, julio y agosto que es mensual, publicada por la Reformed Free Publishing Association; 1894 Georgetown Center Dr. Jenison MI 49428-7137.

Política de reimpresión y publicación en línea

Por la presente se concede permiso para la reimpresión o publicación en línea de los artículos del Standard Bearer por otras publicaciones, siempre que dichos artículos reimprimos se reproduzcan en su totalidad; se citen debidamente; y que se envíe a la oficina editorial una copia de la publicación periódica o de la ubicación de Internet en la que aparece dicha reimpresión o publicación.

Política editorial

Cada editor es el único responsable del contenido de sus propios artículos. Las cartas al editor deben limitarse a 600 palabras, estar escritas de manera fraternal y responder únicamente a artículos publicados (no a cartas publicadas). Se pueden incluir intercambios más extensos sobre un tema importante de amplio interés como contribuciones de invitados a discreción de los editores. Las cartas y contribuciones se publicarán a discreción del editor y podrán editarse para su publicación. Todas las comunicaciones relativas a los contenidos deberán dirigirse a la redacción.

Precio de la Suscripción completa

37,00 dólares al año en EE.UU., 52,00 dólares en el resto del mundo. e-suscripción: \$22.00 e-suscripción gratuita para los actuales suscriptores de la edición impresa.

Política publicitaria

El Standard Bearer no acepta publicidad comercial de ningún tipo. Los anuncios de eventos de la iglesia y la escuela, aniversarios, obituarios, y las resoluciones de simpatía serán por una cuota de \$10.00. Los anuncios deben enviarse, con la cuota de \$10.00, a: RFPA, Attn: SB Announcements, 1894 Georgetown Center Dr, Jenison, MI 49428-7137 (correo electrónico: mail@rfpa.org). La fecha límite para los anuncios es un mes antes de la fecha de publicación.

Página web de la RFPA: www.rfpa.org

Página web de la PRC : www.prca.org

La Reformed Free Publishing Association mantiene la privacidad y la confianza de sus suscriptores al no compartir con ninguna persona, organización o iglesia ninguna información sobre los suscriptores del Standard Bearer.

Oficina editorial

Prof. Barry Gritters
4949 Ivanrest Ave SW
Wyoming, MI 49418
gritters@prca.org

Oficina comercial

Sr. Dwight Quenga
1894 Georgetown Center Dr
Jenison, MI 49428-7137
616-457-5970
dwright@rfpa.org

Traducción al español por cortesía de Jorge Carbajal
correo electrónico: jorge.carbajal.a@hotmail.com

Para obtener una copia completa de la versión original en inglés del Standard Bearer visite www.rfpa.org para suscribirse. Si desea una copia completa de un solo número, envíe un correo electrónico a mail@rfpa.org.

Contenido

Meditaciones

- 2 **Recuerda la iglesia perseguida (Hebreos 13:3)**
Rev. Carl Haak

- 6 **A los jóvenes en Cristo (1 Juan 2:13b, 14b)**
Rev. Steven Key



REFORMED
FREE PUBLISHING
ASSOCIATION



Meditación

Rev. Carl Haak, ministro emérito de las Iglesias Protestantes Reformadas, Michigan y miembro de Georgetown PRC, Hudsonville, Michigan

Recuerda la iglesia perseguida

Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo.

Hebreos 13:3

Encarcelamientos, torturas, golpizas, amenazas de muerte, bombardeos de iglesias, incendio de casas, saqueo de propiedades —a estas cosas la mayoría de nosotros somos ajenos. Sin embargo, para millones de nuestros hermanos y hermanas en Cristo en todo el mundo, estas cosas son una realidad diaria.

En Corea del Norte, Somalia, Myanmar, India, Nigeria, Arabia Saudita, China y otras naciones, los cristianos están siendo asesinados, sentenciados a prisión, confinados en campos de trabajo y retenidos en contenedores de mercancía. Las mujeres jóvenes son violadas y los niños secuestrados después de presenciar la muerte sangrienta de sus padres. Todo esto porque en un prodigio de gracia confesaron que el Hijo de Dios y su Salvador es “el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:6).

A la luz de la disparidad entre su experiencia y la nuestra, ¿qué les debemos a estos hermanos santos? ¿hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia” (Fil. 2:1) ¿qué les mostramos?

Sí, “Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo”.

Átalos como un sello sobre tu corazón, abrázalos como compañeros miembros del cuerpo de Cristo, ponte en su lugar, intercede por ellos ante el Trono con gemidos y súplicas, y escucha el testimonio de sus sufrimientos que transmiten el valor y la belleza. de “nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro” (1 Cor. 1:2).

¿Recordar a quién?

En los primeros versículos de Hebreos 13, el apóstol Pablo está aplicando el bálsamo de la comunión de los santos a los corazones maltratados y ensangrentados de los creyentes perseguidos. Los primeros versículos se basan en una aplicación práctica de nuestra confesión de fe apostólica; “Creo en la santa iglesia católica (*universal*), (en la cual está) la comunión de los santos”.

Pablo escribe el libro de Hebreos a los judíos convertidos que se habían dispersado por toda Asia Menor debido a un brote de persecución contra su fe (Stg. 1:1, 1 Ped. 1:1, 2). Los cristianos hebreos estaban en peligro de “retroceder” (Heb. 10:38, 39), es decir, de apostatar de la fe, ocasionado en gran parte por el maltrato a los miembros de la familia, el desprecio público y el saqueo de sus posesiones (Heb. 10:33, 34). Como resultado de ello, muchos se habían quedado sin hogar, indigentes y eran objetos de desprecio. Otros habían sido encarcelados y no aceptaron la liberación por renunciar a su fe.

El apóstol pone el cuidado de estos santos perseguidos al seno de la comunión de los santos. “Permanezca el amor fraternal” (Heb. 13:1), es decir, que el amor no se vea interrumpido por los creyentes dispersos unos de otros como resultado de la huida, el aislamiento forzado unos de otros o de ser llevados a prisión. “No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles” (Heb. 13:2), es decir, mostrar hospitalidad a aquellos que ahora están sin hogar y hambrientos y se presentan en tu puerta. Y luego: “Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos

...” (Heb. 13:3), es decir, visitarlos en la cárcel, si es posible darles comida y bebida, y vestirlos, “en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mat. 25:40).

Debemos extender, en la medida de nuestras posibilidades, la comunión de los santos a los creyentes perseguidos en todo el mundo. Esta comunión se extiende más allá de nuestra iglesia local, o denominación o país al que pertenecemos. Se extiende a “todos los que creen en general y cada uno, como miembros en Cristo, [que] son en común, partícipes de él”. Y por eso debemos “saber que es nuestro deber, pronta y alegremente” recordar a la iglesia perseguida en todo el mundo “empleando nuestros dones para su beneficio y bienestar de los demás” (Catecismo de Heidelberg, P&R 55).

Debemos hacer esto entendiendo que estamos "atados con ellos". El Espíritu Santo no sólo llama a la *empatía espiritual*: a imaginar lo que sentirías si estuvieras encerrado en una celda maloliente con hombres malvados; sino que también llama a una *identidad espiritual*: verte a ti mismo como estando atado (unido por el Espíritu) a ellos en un solo cuerpo en Cristo. Cuando el mundo de la incredulidad se acerca para hacerles daño, nos hace daño a nosotros. Cuando ellos son golpeados, nosotros clamamos. Cuando ellos son llamados la inmundicia del mundo, nos unimos a ellos en su oprobio. “¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno? (2 Cor. 11:29).

¿Quiénes son los perseguidos por causa de Cristo en este mundo actual? ¿Podemos darles una mirada pasajera, una oración frecuente, un pensamiento ocasional? Son nuestros hermanos y hermanas en el Señor. Junto con nosotros, ellos pertenecen al cuerpo universal y a la esposa de Cristo. Debemos abrazarlos en la comunión de los santos, una obligación que debemos cumplir con alegría y disposición.

¿Cómo recordarlos?

Los recordamos tomando conciencia de la persecución que sufren en todo el mundo. Edúcate a ti mismo, a tu familia y a tu congregación, a los jóvenes y a los niños sobre la realidad de la persecución de los cristianos de hoy. ¿Cómo podemos recordarlos si no sabemos dónde están, quiénes son o en qué condiciones viven? Mucho menos, ¿cómo podemos confesar que son miembros del cuerpo universal de Cristo, si sus pruebas de fuego no son conocidas y no oprimen nuestros corazones? Suscríbete a la publicación, *La Voz de los Mártires*, y léelo con tus hijos. Búscalos en opendoorsus.com.

Nuestro conocimiento debe producir empatía. "Acordaos de los maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo". Pablo nos está recordando que las almas de los creyentes perseguidos tienen cuerpos. La empatía por ellos nos dirige no sólo a sus almas, sino también a su condición física. Tú mismo tienes un cuerpo que experimenta ansiedad, que conoce la fatiga abrumadora, que teme el dolor y busca el descanso. Busquemos personalmente y juntos con nuestros diáconos, la manera de hacerles llegar nuestra benevolencia mediante regalos tangibles de alojamiento, ropa y alimento.

Un hombre llamado Onesíforo nos inspira. Durante su último encarcelamiento de Pablo en Roma, Pablo estuvo recluido en una celda donde los prisioneros no recibían ni comida ni bebida ni satisfacían sus necesidades básicas. Esto quedaba en manos de la familia y los amigos del prisionero para que lo suplieran. Fue en este tiempo que Pablo también sufrió el dolor adicional “Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que están en Asia” (2 Tim. 1:15). Mientras Pablo estaba encadenado en un calabozo oscuro y sucio, aparentemente abandonado por antiguos amigos en el Señor, Onesíforo de Éfeso “no se avergonzó de mis cadenas, sino que cuando estuvo en Roma, me buscó solícitamente y me halló” (2 Tim. 1:16-17).

Onesíforo, ya conocido por sus obras de misericordia en su propia iglesia, viajó 600 millas y de repente apareció al otro lado de las rejas que encarcelaban a Pablo. En sus manos había comida, bebida y bálsamo, y en su boca reconfortantes palabras de las Escrituras: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:13). ¿Te imaginas la escena? ¿Cuál debe haber sido

la respuesta de Pablo a este amor por él? Nosotros debemos hacer lo mismo.

Es especialmente a través de nuestras oraciones que recordamos a nuestros hermanos y hermanas perseguidos en el mundo. En medio de su sufrimiento, la primera solicitud que recibimos de los cristianos perseguidos es: “¡Ora por nosotros!”

Las oraciones sinceras, frecuentes e intercesoras son los medios que el Espíritu se complace en utilizar para fortalecer su fe e impartir su gracia, incluso a los santos de Dios personalmente desconocidos para nosotros. Pablo habló de un tiempo en sus viajes en la que estuvo: “fuimos abrumados sobremano más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida”. Aunque los corintios no estaban conscientes de la agonía de Pablo, sin embargo, Pablo les dice con gratitud: “cooperando también vosotros a favor nuestro con la oración” (2 Cor. 1: 8-12).

Haz que la oración por la iglesia perseguida sea una parte habitual, si no diaria, de tu vida de oración. Ore para que Dios los llene en su sufrimiento con el gozo y la paz de Cristo a través del Espíritu Santo. Ore para que Dios los preserve en la fe, les asegure su presencia, les dé una valentía renovada y los haga firmes en su confesión. Ore para que Dios los preserve de la venganza, sino más bien les conceda orar por aquellos que los usan y persiguen con rencor. Suplica a Dios que los perseguidos puedan incluso orar para que sus crueles perseguidores se conviertan a Cristo o sean derribados en su maldad. Y enseñemos a nuestros hijos en sus oraciones antes de acostarse, a llevar al trono del Padre, las necesidades de aquellos niños creyentes que andan asustados y solitarios por la persecución para el consuelo y alivio de sus vidas.

¿Por qué recordarlos?

¿Por qué debemos recordar a nuestros hermanos perseguidos en todo el mundo y cerca de casa?

Si no recordamos a la iglesia perseguida, a pesar de nuestra ortodoxia y sana verdad, nosotros y nuestros hijos perderemos lo que significa ser un hijo de Dios en este mundo. “El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán” (Juan 15:20).

La iglesia perseguida nos recuerda con fuerza la realidad de pertenecer a Cristo en esta vida. Ella sufre por causa de Cristo. No seremos exceptuados: “Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Tim. 3:12). ¿Cómo era el cristianismo en sus inicios? “Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio” (Hch. 8:4). ¿Cuál ha sido su historia? “En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33). ¿Qué será en su futuro? “Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre” (Mt. 10:32). Sólo existe una manera de escapar de la persecución. Negar a Cristo. Pero la iglesia se niega a hacerlo, porque para ella “el vivir es Cristo, y el morir es ganancia” (Fil. 1:21).

El testimonio de nuestros hermanos santos encarcelados y maltratados fortalece nuestra fe. El Espíritu Santo nos dio Hebreos 11 para dar valor a la iglesia perseguida. Lee la lista de mártires por amor a la verdad; lea acerca de aquellos que no encontraron lugar en este mundo porque se aferraron a las promesas de Dios. Esta es la “nube de testigos” que nos exhorta a correr nuestra carrera con perseverancia a pesar de la furia de un mundo diabólico. Cuando velamos y oramos, vemos que ha llegado el momento de sellar nuestro amor por Él por medio del sacrificio (Salterio# 139, estrofa 5). La iglesia perseguida hoy en día se erige como una nube de testigos que nos instruyen a aferrarnos a la fe que una vez fue dada a los santos. Debemos permanecer como ellos están y debemos añadir nuestro testimonio al de ellos.

La iglesia perseguida nos muestra cómo nuestro Dios ha querido que el evangelio se difunda y la iglesia se reúna. Para nuestro Dios, la persecución no es un problema que deba resolverse, ni un mal que deba evitarse. Él usa la sangre de los mártires para plantar y hacer

crecer las semillas de la fe. El propósito de Dios es usar las armas del enemigo para cumplir sus propósitos. “Hasta la ira del hombre te alabará, tus designios se cumplirán” (Salterio# 207, estrofa 4). A través de la persecución, Dios está purificando a la esposa de su Hijo para la eternidad.

La iglesia perseguida, hoy proclama la preciosidad de Cristo. “Para vosotros, pues, los que creéis, Jesús es precioso” (1 Pedro 2:7). ¿Qué tan precioso? Escuche la confesión de la iglesia perseguida. “Cristo es tan precioso para nosotros que no estimamos nuestra vida como algo precioso para nosotros mismos, sino sólo para que nosotros podamos testificar de Aquel que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros. Preferiríamos tener a Jesús que cualquier cosa que este mundo pueda ofrecernos”.

Recuerden a la iglesia perseguida por su bien y bendición, y por la nuestra.